

Jordi VIDAL - Borja ANTELA (eds.), *La guerra en la Antigüedad desde el presente*, Zaragoza, Pórtico Ediciones, 2011, 161 pp. [ISBN: 978-84-7956-089-8]

Este libro plasma gráficamente la creación de un foro de discusión sobre las “formas y mecanismos para escribir la historia de la guerra”, como nos recuerda Borja Antela en su introducción. La historia militar, pese al desprestigio que sufrió tras las grandes guerras, se ha recuperado de manera espectacular, siendo un ejemplo claro la existencia misma de esta obra. En ella destacados especialistas de la materia dentro del territorio nacional presentan las principales novedades en las tendencias historiográficas producidas durante los últimos años. Así, los artículos elegidos abordan de manera general cada uno de los problemas que el estudio de la actividad militar suscita. De este modo, se abordan problemas metodológicos, como la incorporación de la arqueología a este estudio a través de la excavación sistemática y musealización de los campos de batalla, los problemas de difusión y divulgación, sin olvidar nuevos fenómenos como los grupos de recreación histórica o las últimas tendencias en la percepción de los conflictos actuales a través del prisma de la confrontación en el mundo antiguo.

En el primer artículo Francisco García Alonso describe cómo la interpretación del registro arqueológico en el marco de la historia de la guerra puede desmontar mitos historiográficos. A través de diferentes ejemplos nos acercamos a una nueva rama de la arqueología, la arqueología del conflicto, entendida como el estudio y la interpretación de campos de batalla, cementerios, fortificaciones y otros restos materiales producidos por la actividad bélica. Esta rama, desarrollada con especial éxito en Inglaterra y en Estados Unidos, entronca con el interés de la conservación y difusión del patrimonio y las diversas técnicas de aproximación, intervención y musealización de éste. El artículo continúa planteándonos además cómo la arqueología del conflicto relee y reinterpreta la historia a través de su capacidad del análisis, ya no solo del sitio, sino de la mentalidad y la cultura de los pueblos combatientes a través de sus ritos, organización y otras costumbres. Además, el autor aborda los temas de difusión a través de revistas, publicaciones varias y programas de musealización, y las adversidades que estas vías de acercamiento al público han tenido y tienen, centrándose en el mundo antiguo. Por último, repasa las tendencias historiográficas basadas en los trabajos de Keegan y Hanson, buscando una mejor aproximación al estudio del mundo de la guerra de una manera más holística, entendiendo no solo la batalla o el equipamiento, sino las mentalidades, el impacto del conflicto en la sociedad, en el combatiente, etc.

La siguiente aportación, a cargo de Fernando Quesada Sanz, presenta a modo de reflexión crítica la evolución y situación actual de la historia y arqueología militar en España. El autor viene a desarrollar una profunda descripción del panorama socio-cultural español de los últimos dos siglos, haciendo hincapié en el monopolio de la clase militar sobre estos estudios en esta materia, en su falta de cualificación para desarrollarlos y en la reticencia por parte de los intelectuales de llevarlos a cabo en los años sesenta y setenta. No obstante, el autor no olvida las figuras que con su esfuerzo y afán avanzaron de manera individual en este campo. En su discurso diacrónico llega hasta los años ochenta, donde surge una verdadera arqueología militar que se de-

sarrolla en los noventa y hasta nuestros días. El Dr. Quesada no duda en ponernos al día de los avances realizados en esta materia en cuestión, de monografías publicadas, programas de posgrados existentes, tesis, congresos, etc., en una demostración de la buena salud de la que goza esta rama de investigación en los estudios históricos. Por otra parte, el artículo continúa abordando la otra vía ajena a la académica que tienen los estudios históricos militares, la de la divulgación. El autor elogia las múltiples publicaciones españolas que, poco a poco, han ido aumentando su calidad e introduciendo especialistas hasta ponerlas a la altura de las venidas de fuera. Por último, no puede dejar pasar otro de los fenómenos que ayudan a la difusión del mundo antiguo, los grupos de recreación y los festivales, que entroncan con el cuarto de los artículos aquí presentados, dedicado en exclusivo a ellos, y con el fenómeno de musealización de los campos de batalla, fuertes, etc. que trató García Alonso y que retoman en el apartado de discusión.

En el ecuador de la publicación encontramos el artículo de Jordi Vidal, especialista en la historia militar del Próximo Oriente Antiguo, quien, aprovechando la recensión hecha por M. Liverani al trabajo de Robert Drews (*The End of the Bronze Age. Changes in warfare and the Catastrophe ca. 1200 B.C.*), realiza una presentación de las corrientes historiográficas dedicadas al estudio de la guerra en este mundo próximo oriental. Vidal aprovecha la ocasión para desmitificar la falsa imagen de esta rama de estudios históricos que, como bien demuestra su trabajo, no solo no sufrió la crisis que se dio tras las grandes guerras mundiales, debido a su “impermeabilidad y conservadurismo historiográfico”, sino que adaptó las innovaciones científicas que en otros campos de la arqueología e historia militar se fueron incorporando. A partir de esta evolución, se creó lo que autores como Jeremy Black han definido como *New Military History*. Sin embargo, Jordi Vidal, pese a valorar muy positivamente esta nueva historia militar centrada en las relaciones guerra-sociedad, guerra-género, guerra-cultura, denuncia cómo actualmente se está tendiendo a encuadrar bajo una misma etiqueta trabajos donde la guerra no aparece o es algo secundario. Así, el autor busca revalorizar una historia militar que, si bien ha gozado de una muy buena salud en los últimos decenios, ahora se encuentra en peligro por los propios historiadores que la trabajaban, que poco a poco la van obviando de sus estudios.

El artículo de Jordi Cortadella presenta el fenómeno de los grupos de recreación histórica, que desde los años sesenta vienen cobrando fuerza desde Estados Unidos y que van llegando ya a Europa, donde siempre hubo un interés por el coleccionismo de equipamiento militar. La familiaridad del autor con el tema que trata se demuestra sobre todo en su profundo conocimiento de los diferentes grupos y asociaciones de recreación militar que vienen descritos de manera detallada. El autor se centra en el mundo de la recreación ambientado en Roma y sus legiones. Así, hace un recorrido diacrónico por cada uno de los países, analizando el origen y las actividades de estos grupos uno por uno.

La última aportación es la de Borja Antela, quien realiza un análisis de las teorías de Victor David Hanson y de su obra *The Western Way of War* (1989). El autor busca el origen de esa forma de combate occidental, teóricamente propia del mundo griego y descrita por Hanson, a lo largo de numerosos ejemplos en que define en paralelo el paradigma de este autor con la realidad. Así, se observa una profunda tergiversación

para la recreación de un *western way of war* no tan griego, aunque sí americano, o mejor dicho, “hansoniano”, donde el hoplita/campesino, amante de la racionalidad, de la libertad y la participación democrática, encuentra una manera única de expresar sus valores en la batalla, una manera superior a un *eastern way of war*, que además se adapta a los intereses propios de este campesinado en lo que se podría definir para ellos como la batalla perfecta, la batalla campal o *pitched battle*.

Tras este análisis pormenorizado, el autor continúa explicando cómo esta intrusión de la percepción personal del historiador en el análisis histórico parece un fenómeno común propio de los años noventa. Es aquí donde las fuertes alteraciones en la sociedad (caída del bloque soviético, el terrorismo, el cambio de las relaciones internacionales, etc.) afectan a la percepción del historiador, que crea nuevos paradigmas teóricos cercanos a sus experiencias. Así, la obra de Fukuyama sobre *The End of the History and the Last Man* (1992), o el artículo *The Clash of Civilizations?* (1993) de Huntington son para el autor claro ejemplo de que, tras la caída del bloque soviético (oriental), se percibe o bien la victoria total de Occidente, con el fin del enfrentamiento que defina ambas realidades, o un nuevo e inminente escenario de conflicto con las nuevas civilizaciones, pues parece que, en la mente dividida en bloques, se tiende a conformar la necesidad de mantener esa oposición para mantener su identidad frente al otro. Este argumento es el que, como observamos en las conclusiones, hacen de la obra de Hanson un canto a un sistema del cual él, en su estudio de la historia militar, en un plus ultra a las enseñanzas de su maestro Keegan, se sumerge y se contamina de este mundo. Así pues, es “su civilización occidental” la que se define a través de un espejo que deforma la realidad del mundo griego y que a su vez define su percepción de Oriente y el antagonismo que hacia él siente, en una serie de argumentos tendentes al neocolonialismo del cual se debe mantener alejado un historiador.

Así, con esta idea, concluimos que el cambio que ha sufrido la historia y la arqueología militar en los últimos decenios, el que ha permitido que sobreviva e incluso prospere, basado en un estudio centrado más en los individuos y las sociedades que combaten que en el mero acto bélico, aporta grandes novedades al estudio del pasado y concretamente del mundo antiguo. No obstante, el intento de comprender la mentalidad de los combatientes del pasado, tan alejados de nosotros en tantos aspectos, no debe llevarnos a introducir nuestras experiencias personales ni nuestros intereses políticos en estos estudios que tanta difusión tienen. Es más, hemos de potenciar una buena difusión de estos conocimientos en la sociedad, tanto en el mundo académico como a nivel de la alta divulgación, un nuevo mercado que está suscitando una fuerte demanda, y es este libro una herramienta de gran utilidad para ello.

Víctor SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ  
Universidad de Sevilla